



El Gral. Miguel Alemán González

Miguel Alemán V.

Noviembre 17, 2010.

Mi aportación del día de hoy no puede tratar sobre otro tema que no sea el que se refiere al Centenario de la Revolución Mexicana. Soy un convencido del evidente e importantísimo giro histórico que significó para México la gesta iniciada el 20 de noviembre de 1910. Con estas palabras hago un personal homenaje no sólo a todos los líderes del levantamiento social que derrocó a la dictadura de Porfirio Díaz sino también a los campesinos, obreros; en suma, a todos los hombres y mujeres que entregaron su vida por el ideal de un país democrático y con justicia social.

En vísperas de la conmemoración de esa fecha que será imborrable en los anales de la historia de nuestro país, también me permito honrar la memoria de mi abuelo, el General Miguel Alemán González, y dar a conocer a los lectores que su compromiso y convicciones lo llevaron a entregar su vida por las causas revolucionarias.

Las rebeliones en Cananea el 1 de junio de 1906 fueron el principio de los brotes sociales en contra del régimen porfirista. Los campesinos de la región de Los Tuxtlas, en Veracruz, fueron los primeros en tomar las armas, encabezados por el General Hilario C. Salas, oaxaqueño que desde 1905 ya hacía proselitismo para iniciar una revolución.

Al enterarse de ese levantamiento, Miguel Alemán González —nacido en Acayucan, Veracruz—, consciente de las necesidades sociales de México se unió a las filas revolucionarias el 5 de septiembre del mismo año, a las órdenes del General Salas.

Desde esa época, numerosos núcleos de insurrección comenzaron a extenderse a lo largo del territorio nacional. Evidentemente, el gobierno porfirista envió contingentes para combatir a los rebeldes. En el caso de los veracruzanos, muchos fueron aprehendidos y enviados a las mazmorras de San Juan de Ulúa, en el Puerto de Veracruz.

El alzamiento revolucionario de Acayucan tuvo una importante trascendencia, pues ahí surgió el primer programa social y podría asegurarse que fue un antecedente del Plan de San Luis, concebido por Madero en octubre de 1910, cuyo lema defendía el “sufragio efectivo y la no reelección”.

Tras el asesinato de Francisco I. Madero y del Vicepresidente Pino Suárez, Miguel Alemán González suscribió la proclama de los Tuxtlas el 7 de junio de 1913, junto con otros jefes revolucionarios de la región, desconociendo al régimen de Victoriano Huerta. Se levantó en armas adhiriéndose al constitucionalismo y operó en la serranía de Los Tuxtlas. Después de la muerte del General Salas, quien perdió la vida en 1914 en una emboscada realizada por los soldados huertistas, se reunieron todos los líderes de las fuerzas

revolucionarias veracruzanas para elegir a su sustituto; unánimemente se votó por el Mayor Alemán González.

En 1915 permaneció leal a Venustiano Carranza, quién lo comisionó para reforzar las tropas del General Álvaro Obregón; participó en la Batalla de Celaya, donde las fuerzas comandadas por el General Francisco Villa fueron derrotadas.

Tras proclamarse el Plan de Agua Prieta, que desconocía a Venustiano Carranza como Jefe del Ejecutivo de la Federación, Miguel Alemán González se trasladó a la Ciudad de México para brindarle su apoyo incondicional al Presidente Carranza. Después del asesinato de Venustiano Carranza se dedicó a defender el constitucionalismo.

A principios de 1927, en la proximidad de las elecciones presidenciales, comenzó a hablarse con insistencia de la reelección del Álvaro Obregón. El General Alemán se manifestó en contra ello.

El asesinato de Obregón, ocurrido el 17 de julio de 1928, sólo desencadenó más violencia en el país. Al estado de Veracruz llegó un gran contingente al mando del General Miguel M. Acosta con el propósito de hacer frente a los sublevados, quienes se encontraban muy divididos y sin la fuerza necesaria para oponer una efectiva resistencia.

El 20 de marzo de 1929, en la Sierra de Sotepan, en un lugar llamado Mata de Aguacatilla, el 78º Regimiento al mando del General Pafnuncio Martínez, sorprendió al General Miguel Alemán González y a sus hombres, quienes venían esquivando a las fuerzas federales. Cercaron al grupo e hicieron fuego desde distintos puntos.

El General Alemán, sabiendo que no tenía otra alternativa que rendirse o morir, se mantuvo en su puesto hasta el último momento entregando su vida por la Revolución, sacrificio que, como el de muchos otros, no fue estéril, pues finalmente triunfaría en el país el principio de la no reelección.

Esta es una síntesis de los más importantes sucesos en los que participó mi abuelo a favor del trascendente cambio social y político que trajo consigo la Revolución Mexicana. Espero que lo descrito anteriormente sea para los lectores una aportación más a sus conocimientos del capítulo histórico tan importante que representa para nuestro país la lucha revolucionaria.

articulo@alemanvelasco.org
Político, escritor y periodista